

## 2.- MARCO TEORICO

A mediados del siglo pasado, la aparición de la Teoría Sistémica ( amalgama de la teoría general de sistemas, cibernética, y teoría de la comunicación) provocaba una revolución y un cambio paradigmático en el campo de las ciencias sociales, ofreciendo una nueva explicación del mundo y otra forma de pensar, donde la perspectiva individual y aislada para comprender los fenómenos, cedía paso a otra muy distinta basada en la relación, donde entorno y contexto adquirirían vital importancia.

Como nuevo modelo de pensamiento, el modelo sistémico nacía con el objetivo de poder ser aplicable a diferentes disciplinas ( física, biología, medicina, psicología, etc..) y ofrecer una visión mas real completa e integradora.

El sistema educativo no fue una excepción, y aunque siempre fue a remolque de la innovación, existen antecedentes de la aplicación del modelo sistémico a las relaciones didácticas y al proceso educativo (Colom 1982) (Escudero 1981) (Berbaum 1982) (Gimeno 1981) (Titone 1982), e incluso la UNESCO en 1979 recomendaba la promoción del enfoque sistémico en el proceso educativo.

El pensamiento sistémico, opuesto al reduccionismo, se basaba en la idea de sistema, entidad cuyas funciones y existencia se mantenían como un "todo" mediante la interacción de sus partes. Esta forma de pensamiento, que iba más allá de lo que se entiende como suceso "aislado", permitía llegar a patrones de mayor complejidad y profundidad. Su objetivo era el estudio de las relaciones, los patrones de interacción y las estructuras que los mantenían, derivándose del mismo la posibilidad de comprender su complejidad y poder modificarla.

Hoy más que nunca vivimos como sistemas en un mundo de sistemas interconectados, donde cada vez es más probable que nos veamos afectados por acontecimientos alejados tanto en el espacio como en el tiempo, y donde la causalidad lineal y el pensamiento determinista no da respuesta a la mayoría de los fenómenos que nos acontecen.

Nos han enseñado a pensar de forma lógica, analizando y descomponiendo los sucesos en partes para estudiarlos mejor y posteriormente volver de nuevo a unirlos. Pero esta forma de pensar, resulta insuficiente para manejarnos dentro de sistemas (familia, escuela, etc..) donde existen propiedades emergentes que no se encuentran en sus componentes aislados. Nunca podremos comprender sus propiedades si solo conocemos el análisis de sus partes. Sucesos y conductas nunca serán fenómenos aislados, y siempre deberán ser entendidas según la situación y el contexto donde se desarrollen. Entender una conducta implica entender el contexto, y por el contrario, estudiar los comportamientos de manera aislada solo puede conducirnos hacia una visión estática e individualizada de los mismos, sin prestar atención a sus elementos dinámicos y relacionales.

Ya en 1981 P. Watzlawick, teórico de la comunicación humana, destacaba la importancia del contexto para entender cualquier conducta humana: "un fenómeno permanece inexplicable en tanto el margen de observación no es suficientemente amplio como para incluir el contexto en que dicho fenómeno tiene lugar". También el antropólogo Bateson introducía el concepto de "marcador de contexto", para referirse a todo ese conjunto de señales que permiten diferenciar los contextos y responder de diferente forma ante los mismos estímulos en diferentes situaciones. Por lo tanto, la conducta, violenta o no, se convierte en un fenómeno de tal complejidad que no podría entenderse sin un estudio completo y pormenorizado del contexto y sus relaciones.

Para entender cualquier sistema interpersonal deberíamos siempre tener en cuenta el contexto donde se desarrolla, y cualquier conducta disruptiva, problemática o disfuncional que emergiese en el ámbito educativo, solo podría llegar a entenderse desde una dimensión relacional y como respuesta adaptativa a las características del entorno (escuela y familia). Cuanto más contextualizemos un síntoma, mas información tendremos sobre él, mejor podremos entenderlo, y posteriormente podremos actuar con mas eficacia para tratar de modificarlo.

Esta nueva perspectiva sistémica, que lleva consigo un cambio metodológico, dirige sus investigaciones al estudio de las relaciones dentro y fuera del sistema, ya que al fin y al cabo son éstas las responsables del mantenimiento sintomático de las disfunciones. En 1981 P. Watzlawick se refería a este cambio: [...si una persona tiene una conducta alterada...y ampliamos los límites de la investigación para incluir los efectos de esa conducta en los demás ...el observador pasaría de un estudio deductivo de la mente al estudio de las manifestaciones observables de la relación...] . Desde este modelo los comportamientos violentos y disfuncionales, pasarían a percibirse como relacionales y su origen ya no se situaría en el interior de la persona, si no entre ella y los sistemas, o sea en la "relación".

Los adolescentes, sus maestros y sus familias no son entidades aisladas, son sistemas que están necesariamente obligados a relacionarse. Nuestra investigación a tenido como objetivo conocer su estructura, sus reglas, sus valores, etc., únicas herramientas que nos pueden servir para tratar de modificar sus relaciones y procurar el alivio de su sufrimiento.